

CAPITULO XI.

De la prision del emperador Motecuhzuma, sentencia de Quauhpopoca y otras cosas notables de aquel tiempo.

95. Alborotados los sacerdotes gentiles por la autoridad y conveniencias que perdian; rabiosos los demonios por la conversion de algunos, aunque pocos, que se bautizaban; no pudiendo sufrir el odio que á los castellanos tenian viéndolos hacer oracion en su templo, incitaron á la gente noble para que volviese por la injusticia que á sus dioses se le hacia, y trataron de quitarles las vidas á los españoles. Los de Tlaxcala dieron aviso á los capitanes; y hallando por remedio el traer la persona del emperador Motecuhzuma á su alojamiento, aconsejaron á Cortés que le prendiese, y mandó se encomendase á Dios: y estando una noche paseándose por una sala, pensando en negocio tan importante, Alonso Yañez, que era albañil, le dió noticia que habia allí una puerta recien cerrada, y mandó Cortés que al punto se abriese de secreto para conocer el intento de haberla tapado. Entró por ella á muchos

aposentos que hallaron llenos de oro, joyas, plumería, piedras preciosas, ídolos y mucha ropa fina, que era el tesoro del emperador Axayacatl, padre de Motecuhzuma: entraron los soldados á ver aquella riqueza: mandó volvieron á cerrar la puerta; y aunque mandó que no se llegase á cosa, no dejarían de quedar aprovechados, que la ocasion se les habia venido para cumplir su deseo y satisfacer á su necesidad.

96. Al otro dia le vinieron cartas cómo con ocasion de que negaban los de Zempoala el tributo, el señor de Nautla con los soldados mexicanos que estaban en Tuzapan en la banda del mar del Norte, robaba á los pueblos amigos; y que Juan de Escalante, que habia quedado en Villa Rica, salió con cuarenta soldados y mil indios totonacas, y viendo que eran soldados, los mexicanos dejaron á los españoles solos: retiróse Juan de Escalante á quien le mataron el caballo mal herido, y á pocos dias murió él y tres soldados: cogieron á Argüello, natural de Leon; y el no haber acabado con todos los españoles, fué porque una señora con su hijo en los brazos venia delante de ellos y ponía á los mexicanos temor y á los castellanos esfuerzo (como lo refiere Bernal Diaz): fué motivo eficaz esta mala nueva para juntar luego á los capitanes y proponerles si seria conveniente el prender al emperador Motecuhzuma: algunos dijeron que seria mejor saliese de México, que pues les ofrecia dá-

divas para que no entraran, les daría mejor para que se fueran, y con esto se excusaría el manifesto riesgo: otros dijeron que saliendo como fugitivos serian de los demás en poco estimados; que para mayor seguro se trujera la persona real, que era cosa afrentosa perder la ocasion en que Dios los habia puesto para servicio suyo apoderándose de México; que sucediendo bien seria fácil el sujetar el imperio: este parecer de los mas siguió Cortés, y mandó se previniesen de guerra, dividiendo en partes diferentes los soldados, y que tuvieran ensillados los caballos.

97. El día siguiente, á la hora que solia ir á visitar al rey, fué acompañado de treinta capitanes y los intérpretes. Recibióle el gran Motecuhzuma muy alegre: ofrecióle unas joyas y dábale una hija suya muy hermosa para que con ella se casase: agradeció la oferta y excusóse á el casamiento, porque dijo ser casado, y que sin ser cristiana y de su ley no pudiera casarse; aunque no lo fuera, no era la dádiva para que Cortés ejecutase la prision; pero no valen dones donde los que reciben se recelan de mayores males. Díjole que á lo que iba era á darle cuenta cómo el de Nauhtla le habia, dentro de amistad, muerto á ocho castellanos, que se habia de averiguar este delito: al punto sacó el sello y lo dió á los principales para que despachasen para traer á Quauhpopoca y sus hijos, y díjole que tuviese á bien de irse con él mientras

esto se averiguaba, y porque sabia que trataban el quitarles las vidas, y que él habia de estar con los castellanos para asegurarlas: replicó Motecuhzuma la salida; pero fueron tantas las instancias y las amenazas que le hicieron de ir preso ó quedar allí á puñaladas muerto, que se fué en unas andas con ellos, y por apaciguar á los suyos dijo que gustaba de estar entre aquellos hombres, para que viesen que era falsedad el que hubiese mandado á Quauhpopoca hacer delito tan atroz; y fué á una sala que se aderezó como para monarca: pusieronle guardas, y ordenó que con toda reverencia se le tratase, como él lo hacia; y porque un soldado le respondió desabrido, lo sentenció Cortés á horca, y por ruego del señor Motecuhzuma le perdonó la vida y le hizo dar doscientos azotes.

98. No se descuidó Cortés de prevenciones: hizo dos bergantines fuertes, en que cabian doscientos hombres, para poder salir por agua, y los tenia con guardas; y porque conoció la inquietud de los mexicanos puso guardas en las azoteas y detrás de la casa: envió luego á Villa Rica á Alonso de Grados por teniente, y porque supo que trataba mal á los soldados, envió por él y envió á Gonzalo de Sandoval; y porque viese el emperador que se castigaba lo puso en prision, y queriéndolo castigar rogó por él.

99. Asimismo los principales á su rey acudian, y aunque se mostraban desconsolados, con rostro

alegré los sosegaba contento, y decia estar allí como en su casa, por su gusto: servíanle como en su palacio: libraba pleitos, despachaba negocios: el servicio y comida como de príncipe: salia al templo á las fiestas acompañado de la guardia de los españoles; y aunque varias veces le rogó Cortés que se volviese á su palacio porque no pensasen que lo tenia preso, nunca quiso, porque decia, gustaba de tratar con los castellanos: salia á divertirse en canoas, llevando por delante las tres varas de oro á manera de guion, y en su guardia iban los bergantines y canoas, en que cabian setenta hombres con sus armas: otras veces á cazar montería iban españoles en su guarda y dos mil tlaxcaltecas: hacia banquetes y mercedes, y no se pasaba dia en que no repartiase dones á los españoles que le agradaban: gustaba de ver bajar y subir con ligereza á Peña, y le daba en recompensa joyas. Alonso de Ojeda traía una bolsa plegada con bolsicos, labrada de seda, y cuadróle al gran Motecuhzuma: dióselas, y al punto le dió dos indias hermosas, muchas mantas ricas y algunas joyas y cacao, que valia mas de cien veces de lo que podia valer la bolsa: jugaba al bodoque con Cortés y Pedro de Alvarado, y si perdian los españoles le pagaban con piedras de chalchihuites ó cuentas, y si el señor Motecuhzuma perdía, pagaba con un tejuelo de oro de á 50 ducados, y se holgaba perder por tener ocasion de dar: viéndole tan liberal

le dijo Cortés un dia, que de un aposento que tenia el tesoro, los españoles, como soldados, le habian tomado algunos tejos y joyas, que se los haria volver, y respondió: como no tomen la plumería y los ídolos que son de los dioses, tomen mas si lo apetecen. De estos aposentos sacaron al patio mas de mil cargas de ropa en unas cajas tan grandes, que en cada una despues se alojaban dos hombres, y queriendo Cortés que las volvieran á entrar, dijo Motecuhzuma que lo que una vez daba no volvía á recibir, y se repartió entre todos: con esta ocasion los españoles hicieron un robo de cacao y liquidámbar, y sabiéndolo Cortés hizo prender á los que habian sido, y entre ellos á Peña: súpolo este magnánimo Motecuhzuma, y díjole á Cortés que aquello era nada, que los mandase soltar, que en los castellanos no habia de ser el castigo por estas raterías, sino por violencias y desacatos, que de lo que quedaba tomasen mas si lo querian; y viendo libre á Peña le hizo caricias y le mandó que no le faltase de su lado, y así, se lo endonó Cortés, y á Orteguilla mandó que le asistiesen, que como entendian la lengua fué de importancia su asistencia.

100. Viendo Cortés el afecto que tenia, trató de veras con él que dejase la idolatría y se bautizase: hizo juntar á los principales, y despues de larga plática que se les hizo en favor de la santa fe y en contra de la idolatría, inclinado respondió

que hiciese lo que mejor le parecía, y pareciéndole que ya tenía la fe católica entrada, salieron todos en procesion con un crucifijo al templo, cantando los que sabian Te Deum Laudamus, y de rodillas Cortés, con lágrimas de gusto, dió gracias y alabanzas á Dios Nuestro Señor en presencia de todos: no se ejecutó el bautismo, porque dió por razones el señor Motecuhzuma que desampararian la ciudad, y que eligiendo otro en su lugar, les darian guerra y perecerian todos.

101. Después de veinte dias en que estas cosas pasaban, y en que muchos señores se le habian ofrecido de paz á su servicio, en especial los de tierra caliente, adonde habia enviado algunos capitanes mexicanos á buscar y ver las minas de oro, trujeron á Quauhpopoca, á sus hijos y á los cómplices en la muerte de los castellanos de Villa Rica: remitiólos á Cortés el señor Motecuhzuma, y hecha la informacion y confesion, fué á decir á Motecuhzuma lo declarado, y cómo los habia sentenciado á que muriesen quemados. En ínterin de la ejecucion de la sentencia le echó unos grillos, que viéndose con ellos hizo sentimiento, y sus principales le besaban los grillos llorando y le ponian mantas porque no le llegasen á las carnes. Salieron de guerra los españoles á ejecutar la sentencia, y como le habia visto una sala llena de saetas, armas y rodelas, hizo que sirviesen de leña para quemar á los culpados. A la tarde fué con gran cariño á

decirle, que aunque por la confesion de los muertos era digno de pena, por el amor que le tenia y porque de tan gran príncipe no creía cosa mal hecha, le quitaba los grillos. Alegróse el emperador Motecuhzuma y abrazó muchas veces á Cortés; hizo grandes mercedes á los españoles y á los suyos; y aunque le rogó Cortés que se fuese á su palacio, dijo que por entónces no le convenia á Cortés, que estaba allí más contento que en su palacio antiguo; y despidiéndose Cortés para su aposento, le salió acompañando, y no consintiéndolo, fueron con él muchos principales mexicanos tan contentos como si no hubiera pasado lo sucedido. Dióle entónces Cortés por criado á Orteguilla, de que se alegró Motecuhzuma. Entre las dádivas fueron dos indias hermosas que dió, y por serlo, una de ellas concertó (por ser hija de tan gran señor) de casarla con Cristóbal de Olid, y luego le envió joyas ricas y le trataba como á deudo. Bautizáronse estas señoras y tratóle Cortés se bautizase, y dicen que vino en ello y se dejó para la Pascua para hacerlo con la grandeza y majestad que pedia.

102. Cacama, rey de Tezcuco, con el odio que á los castellanos tenia, trató de poner á su tío en libertad. Habló á los mexicanos, que se ofrecieron, y fuése á Tezcuco á disponer la guerra. Llegó á noticia de Cortés, y le envió recado solicitando la paz, y le fué mal respondido. Envióle á llamar su tío, y fué más agria la respuesta; entónces trató de

sofite ni à rebueta en se noicantaba al rey, esca-
 ba de las razones para recibir el bautismo, á los
 que Dios tenía reservados con tantas providencias de
 su misericordia. Escogió Dios á los moztos pa-
 ra convenir la cruz de los egipcios, y escogió á
 Cortés, que quiere decir el humilde y pobre, para que
 muriera á Cristo.

CAPITULO XII.

Del alboroto de los mexicanos y de la llegada de Pánfilo de
 Narvaez, y lo sucedido en ella.

104. Hallábase Cortés con feliz fortuna en los sucesos y con abundancia de riquezas: trató de que se recogiera todo el oro para sacar los quintos de su majestad y remitiólos; ocasion en que Gonzalo Mejía, que era el tesorero, tuvo disgusto con Juan Velazquez de Leon sobre que no manifestaba las joyas que habia mandado hacer á los plateros de Atzacaputzalco, y saliendo ambos heridos, los puso Cortés en prision con dos cadenas divididos. Súpolo el emperador; y sabiendo de Orteguilla que era por falta de oro por Juan Velazquez, lo envió á Cholula á que le diesen oro, con título de desterado, por satisfacer al tesorero. Trató Cortés que se diese algun tributo para su majestad, y para eso llamó á junta, y les hizo el emperador jurar vasallaje, aunque algunos lo contradecian (de aquí considerando, aunque gentiles, á su rey como preso, al de Tezcucó á buen recaudo, y lo más que se ha-

bia abierto el tesoro): instados del demonio, que sentia la conversion de algunos y el culto de Dios nuestro Señor introducido, juntaron cien mil guerreros con intento de que si no querian irse de gracia, echarlos de la ciudad con violencia. Llamó á Cortés el emperador Motecuhzuma y le dijo con sentimiento lo que pasaba. Cortés, que esperaba socorro de España, pensando que con más gente y municion, y los que le habian ofrecido, apoderado de la persona del emperador, con facilidad sujetaria el imperio, contestó: que le faltaban navíos, que le diese quien le cortara maderas para hacerlos, y despachó luego á Martin López que fabricase embarcaciones y sosegase el alboroto.

105. A pocos dias llegó la nueva al emperador Motecuhzuma de que habian llegado unos navíos, que le llevaron pintados, y dió noticia á Cortés, que juzgó serian de España y alegróse; pero luego tuvo carta de Sandoval de cómo venia Pánfilo de Narvaez á prendello de parte de Diego Velazquez, adelantado de Cuba. Tres soldados de los que habian ido á buscar las minas de oro, Cervantes, Escalona y Alonso Hernandez, fueron luego á los navíos y dijeron grandes males de Cortés, dieron noticia cómo en Villa Rica estaba Sandoval por teniente; y luego desde la Veracruz, donde paró, despachó al clérigo Guevara, al escribano Vergara y á su teniente Amaya, y otros testigos, á que notificasen sus provisiones y diese la obediencia; y

después de algunas porfias que tuvieron, Gonzalo de Sandoval los hizo meter en unas hamacas de red, y á las voladas, en hombros de indios que se remudaban, los remitió con Pedro de Solís á México. Y sabiendo Cortés que venian, envió á recibirlos con cabalgaduras: hízoles buen hospedaje; dióles joyas de oro, y los volvió á Narvaez con bastimento y regalo para el camino. Escribió á Narvaez, y los soldados escribieron carta, persuadiéndole á la paz. Escribió Cortés al oidor Lucas Vasquez de Ayllon y á sus amigos, y despachó al padre fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velazquez de Leon, que, como hermano de Diego Velazquez, compusiese el que no se estorbare lo empezado con las guerras civiles, sino que se prosiguiese el servicio de Dios con paces, y como hermanos haciéndole partidos de que fuese á otras provincias y se dejase de alborotos.

106. Con las cartas y el informe del clérigo Guevara, fué mayor el furor de Narvaez. El oidor Lucas Vasquez de Ayllon, que habia ido á Cuba á notificar á Diego Velazquez de parte de la Audiencia no hiciese el viaje, no dejase la tierra sin soldados, y que no queriendo Diego Velazquez dejar de enviar armada se habia embarcado para estorbar alborotos, lo requirió que convenia el medio de la paz y union para mejor obrar en el servicio de Dios y del rey. Bernardino de Santa Clara le habló con razones bien fundadas, y el

contador Andrés de Duero; no bastaron razones ni el informe del clérigo Juan Ruiz de Guevara y Alonso de Vergara, escribano, porque con joyas que Motecuhzuma le habia enviado, y la carta que escribió diciendo que venia á desagraviarlo, que Cortés estaba sin licencia del rey, no habia razon que le moviese; ántes hizo embarcar al oidor y á su escribano en una carabela y los despachó á Santo Domingo, con título de que haria falta en su plaza, por haberle notificado pena de muerte y perdimiento de bienes que no pasase á México, pues Cortés tenia pacificada la tierra. A Bernardino de Santa Clara, por hombre de valor y que en nombre del ejército y de los más soldados le notificaba, no se atrevió á castigar como quisiera; y aunque quiso prender al padre fray Bartolomé, por haberle dicho el capitán Salvatierra (su amigo) que andaba con dádivas y promesas solicitando la voluntad de los capitanes, no se lo consintió Andrés de Duero, por ser enviado de Cortés. Sacó la espada con un sobrino suyo de su nombre; pero no se atrevió á castigarlo, sino que lo volvió á despachar sin respuesta á Cortés de la carta, que á la de los soldados respondió.

107. Todo lo que pasaba supo en México Cortés; y con consulta de sus soldados determinó ir á prender á Narvaez. Despachó á Tobilla, que era diestro en jugar lanza, que le trujese de Chinan-

tla (donde estaba Barrientos) trescientas picas largas, y que les pusiesen un rejon en cada cabo, y que le esperase doce leguas de Zempoala, donde ya estaba alojado Narvaez con su ejército y habia notificado al cacique que nada de las mantas y ropa que tenia de Cortés le diese: á Gonzalo de Sandoval le avisó le saliese, con los soldados que pudiese, al camino, como lo hizo, dejando á Pedro de Ircio en su lugar en Ulúa. Antes de partir habló al emperador Motecuhzuma, y díjole que iba á recibir á Pánfilo de Narvaez para acompañarle á México, porque venia á visitarlo de parte del rey de Castilla, y volverse despues con ellos á embarcarse; que dejaba á Pedro de Alvarado en su lugar, le serviria con todo respeto á su alteza; que le suplicaba lo amparase, y que no se les hiciese daño. Encargó la veneracion á la imágen de nuestra Señora y la cruz; y dejando ochenta soldados y al padre Juan Diaz con Alvarado, salió con el emperador Motecuhzuma acompañado, aunque lo resistió Cortés, hasta la calzada de Iztapalapan, con todos los principales; y aunque le daba seis mil soldados, no los admitió. Salieron con él muchos; pero se iban volviendo, porque no se atrevieron á ir tan léjos.

108. Llegó Cortés á Cholula, donde fué bien recibido: de Tlaxcala le visitan y saca soldados, no porque los necesitaba, sino porque corriese fama de que llevaba fuerzas, y á pocos dias se fueron volviendo y los despide, quedando con los ne-

cesarios para la carga. Halló á Tobilla con las lanzas, y hace que los soldados se adiestren; y á pocos dias encontraron en el camino á Alonso de Mata, que traía un traslado de la provision de Narvaez con otros tres testigos para notificarla. Hicieron alto; y Cortés, denodado, le dijo que ántes de leer le mostrase el título de escribano de su majestad, porque sabia que no lo era; y que de no mostrarlo, no queria oír cosa. Respondió que era traslado de la provision que Diego Velazquez habia dado: volvió á preguntar si era algun recado de su majestad, que al punto lo obedeceria; pero que Diego Velazquez era gobernador de Cuba, no de la Nueva-España, para que en ella se obedezcan sus provisiones. Acariciólo, y descansaron y fueron muy de parte de la razon de Cortés, cuando venian de parte de Narvaez.

109. Despues llegó Sandoval con sesenta soldados, que fué bien recibido del ejército: dió noticia cómo traía Narvaez mil y cuatrocientos hombres, ochenta caballos, veinte tiros, setenta escopetas y cincuenta ballesteros, con mucha pólvora y municiones; y cómo dos soldados, en traje de indios, habian ido á vender ciruelas, y habian oido y visto las bravatas de Narvaez y Salvatierra su amigo contra Cortés, que les mandaron llevar yerba y les dieron cuentas de vidrio, y cómo se habian llevado dos caballos, que dejaba en Papalotla con los soldados dolientes, y trujo consigo cinco soldados amigos

del oidor, que huyendo de Narvaez se pasaron al real de Sandoval, que los recibió con caricia.

110. Luego que se fué Alonso de Mata y supo Sandoval la noticia, segunda vez envió al padre fray Bartolomé con una carta muy cortés para Narvaez, en que le requería de parte del rey la paz, y que si quería ir á otras provincias le ayudaría; y si quería juntarse sin alboroto, se haría el servicio á Dios y á su majestad, y á requerirle que el oro, mantas y las indias que habian quitado al cacique de Zempoala, las volviere; y que de no hacer lo que le suplicaba, excusando los robos que hacian sus soldados, como capitán general y justicia mayor electo en nombre de su majestad, de que le habia dado noticia, que le prendería y en todo pondría el remedio conveniente. Esta carta aguardó el padre Olmedo á darla delante de los más de su ejército para hacerla notoria, y en ella le hacía cargo del desacato que tuvo de prender á un oidor y desterrarlo, cuando venia de parte de la Audiencia; de que resultó el que Andrés de Duero fuese á verse con Cortés, porque Agustín Bernardes, el clérigo Juan de Leon y el otro clérigo Guevara, y muchos, hablaban en favor de Cortés. Fué Duero bien recibido de Cortés, que deseaba verle; y el intento fué, porque como le prometió Cortés que partiría con él y con Amador de Lares, que era ya difunto, del oro que tuviese cuando le negoció el que viniera con la armada, el año antee-

dente vino á reconvenirle, estuvo aquel día y otro, que fué día de Pascua de Espíritu Santo: comieron juntos y quedó concertado lo que se habia de obrar.

111. Luego que Andrés de Duero salió, llamó Cortés á Juan Velazquez de Leon, pariente de Narvaez y de Diego Velazquez, y le dijo que deseaban verle; que cargase con su oro, joyas y cadenas y fuese á ver á Narvaez, y que llevase á Juan del Rio por mozo de espuelas, y le prestó su yegua rucia. No quiso llevar su oro, pero hizo lo que le mandó Cortés. Salió Narvaez á la calle á abrazarlo muy gozoso; pero luego que empezó á hablar mal de Cortés, le fué á la mano: hizo alarde de su gente y pasó muestra en su presencia y la del padre fray Bartolomé y Juan del Rio. Convidólos á comer; y estando en la mesa, un sobrino de Juan Velazquez de Leon, que venia con Narvaez, de un mismo nombre y apellido de Diego Velazquez, dijo que Cortés y todos los que le acompañaban eran traidores. No pudo el tío sufrir la demasía; sacó la espada, y á no estorbar la furia los que asistian, fuera el convite ensangrentado. Luego al punto les mandaron salir á los tres, diciendo Narvaez que más valiera que no hubieran ido si habia de ser á pesadumbres.

112. A las dos horas que Cortés habia despachado á Juan Velazquez con intento de entretener á Narvaez y cogerlo descuidado, empezó á

marchar con doscientos y setenta hombres, con esperanza de que Barrientos le avisó que le venia á encontrar con dos mil indios de guerra de Chinantla con sus lanzas y flechas; y cuando entendió Cortés que Juan Velazquez se estaba con su pariente Narvaez holgando muy despacio, encontró con el ejército en la Veracruz vieja. Contó lo sucedido, y fray Bartolomé lo que habia pasado, celebrando el que Salvatierra se le habia hecho su pariente porque le hiciera su heredero. Abrevió Cortés con la jornada: llegaron á un rio que está ántes de Zempoala, que venia crecido; buscaron vado y se ahogaron dos soldados. Ya tenia en tres tercios repartidos los soldados: á unos, que se apoderasen de la artillería para que no hiciese daño; el otro tercio, á Juan de Leon para que prendiese á Diego Velazquez: dió mandamiento, firmado de su mano y refrendado de Pedro Hernandez su secretario, á Sandoval como alguacil mayor para que prendiese á Narvaez; hizo una breve plática á los soldados, y acordóles que ellos le habian nombrado capitan y justicia mayor en nombre de su majestad, de que estaba avisado y muy presto tendria la respuesta.

113. En este ínterin el cacique se fué á Narvaez y le dijo que cómo estaba tan descuidado, que Cortés venia á prenderle, y que sabia él iban dos mil indios de Chinantla á socorrer. Alborotóse, tocó al arma, pregonó guerra contra Cortés, y

dispuso en las gradas altas del Cu artillería; prometió dos mil pesos al que prendiese á Cortés ó á Sandoval: viendo los soldados que llovía agua menuda y que era mucho esperar y que iba anocheciendo, aconsejéronle que fuese á sus aposentos, que pusiese espías al paso del rio y algunos hombres de á caballo, que para cuatro gatos que podia traer Cortés, no era necesaria tanta prevencion de guerra. Hízolo así, y mandó que en su aposento durmiesen soldados y en el de Salvatierra; señaló á Gonzalo Carraseo y á Hurtado que fuesen al paso del rio y otros de á caballo corredores, dió por nombre Santa María, y Cortés á los suyos dió por nombre al Espíritu Santo: bien amparados quedan con semejantes nombres; veamos lo que á cada cual le sucede en la refriega.